

"SI NO QUIEREN
SABER LA
VERDAD, QUE NO
ME BUSQUEN"
Santa Teresita



el Semanario de Berazategui

Versión
Digital

SITIO WEB:
www.santuario.com.ar

Suscripción gratuita
por e-mail a:

semanario@santuario.com.ar

Editado

Número 481

TERCER MILENIO

Publicación
gratuita

por: FUNDACION MISERICORDIA DIVINA Asociación de laicos católicos
Casilla de Correo Nº 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

¡YO QUIERO QUE VIVA!

Nota 1

Cuando hubo apenas apretado la última lamparita, Lucía se retiró dos pasos y contempló su obra, pero haciéndolo no con sus ojos, sino con los que pondría, al llegar media hora más tarde, su hijo Luisito. Veía ya su madre el estallido de gozo del niño, entre el asombro y el entusiasmo, su correr hacia el árbol como queriendo abrazarlo y comérselo. Lo imaginaba mudo de sorpresa cuando, al apretar ella uno de los botones, comenzara a sonar aquel villancico que parecía nacido entre las ramas, que, al tocarlas el niño, llorarían harina como nevada. Luego Luisito -ella le conocía bien- volvería sucesivamente sus ojos a su madre y a su padre y les abrazaría las rodillas estallando en lágrimas de ternura y alegría. El reloj del salón dio las dos y media. Era el sonido habitual del carrillón, pero en aquellos días todo parecía tener ritmo navideño, acentuado tal vez por la nevada del invierno español, que no dejaba de caer tras los cristales, mansa y solemne, como una liturgia. Y como aún faltaba media hora para que llegaran su marido y el niño -se habían ido a Valladolid para comprar unos farolillos- se sentó a descansar frente al televisor. Y fue entonces cuando apareció el rostro de aquella mujer que jamás olvidaría: -Yo les pido que me den un corazón para mi hijo. Los médicos aseguran que no pasará de esta noche si no lo encontramos, dicen... La voz había comenzado plana e inexpresiva, monótona, pero en cada palabra había ido cargándose de emoción y ya las últimas apenas pudieron oírse entre sollozos.

- Dicen que si no nos llega hoy mismo un corazón... La cámara, piadosa, se alejó del plano del rostro de la mujer y se fue a la cama donde un pequeño de cinco años yacía, no se sabía ya muy bien, si vivo o muerto. Un respirador tapaba su boca y un entrecruzado de tubos apenas dejaba ver los ojos claros, desgarradoramente abiertos.

- Un corazón, un corazón, si ustedes pueden -repetía, terca, la voz -Es mi hijo único. Yo quiero que viva. Que viva...



Ahora los sollozos estrangulaban la palabra. Y se fundieron, a cientos de kilómetros con los de Lucía, que ya no veía el árbol de Navidad, sino que estaba como magnetizada ante aquel lecho de hospital contemplando a un niño que muy bien podía ser, por edad y por el color de su ojos, su hijo Luisito.

-¡Dios mío, si a mí me ocurriera algo así!- Pero agitó la cabeza, espantando el pensamiento, mientras con el dorso de la mano se secaba unas lágrimas por aquella otra madre que, esa noche, no estaría para pensar en

árboles de Navidad. Afuera seguía nevando. Grupos de muchachos celebraban una batalla campal de bolas de nieve que los transeúntes trataban de esquivar. Y en los rostros de las gentes, que portaban cestos o grandes bolsas de comestibles, se pintaba un aire de fiesta como si todo, árboles, casas, personas, estuviera recién barnizado. De los comercios surgían las notas del «Noche de Paz» y los muchachos del coro parroquial montaban, con el cura, un abeto enfrente de la puerta de la parroquia. Pero Lucía no veía ya nada de todo aquello. Era como si su imaginación se hubiera quedado clavada en aquellos dos ojos desmesuradamente abiertos que había entrevisto entre el respirador y los

tubos del hospital. A la misma hora en que Dios naciera, pensaba, se cerrarían para siempre aquellos dos ojos. Esta noche, se dijo a sí misma, nadie tendría derecho a decir en las iglesias eso de «Un niño nos ha nacido». Y se dio cuenta de que ya no podía llorar porque aquello le estaba desecando el alma. En ese momento sonó el teléfono. ¿Lo había sentido? Corrió a casa de su cuñado y, con gritos inconexos, le pidió que le llevase a Valladolid, al Hospital Provincial, en el que, desde hacía media hora, agonizaba su hijo y estaba muy grave su marido, arrastrado el coche en el que regresaban a casa por un camión a la altura de Tudela de Duero. Ahora no sentía nada. El corazón se había quedado detenido, como congelado. Miraba hacia adelante como una estatua de piedra, sueltos al aire los cabellos con los que el viento gélido que entraba por la ventanilla jugaba como si quisiera arrancárselos. Ni ideas, ni sentimientos, nada: sólo la negra idea de la muerte, como un muro que no te permite mirar un centímetro más allá.

CONTINUARÁ

LA MADRE QUE ESPERA...

El día trece de cada mes se repite la escena: una multitud incontable se reúne alrededor de la imagen milagrosa de María Rosa Mystica en el Santuario de Jesús Misericordioso para pedir gracias y favores, para cumplir sus promesas, para agradecer los bienes abundantemente recibidos. Es que basta visitarla una vez para quedar enamorado de su belleza sobrenatural, su candor inigualable, su pureza única y sentir en el corazón las caricias de su amor de madre preocupada por nuestras necesidades y problemas.

Una a una, las mil Avemarías (20 coronas del Rosario) se rezan con inigualable fervor a los largo del día y Ella las recibe y las devuelve con bendiciones especiales. Pero no se conforma con esos hijos que la siguen en la procesión, que besan sus pies y tocan respetuosamente su manto. No le basta con los que le acercan flores, cartas, rosarios, prendas personales en muestra de cariño o como testimonio de salud física y espiritual. La madre espera y sigue esperando a cada uno de ustedes. Mientras haya personas que no la conocen, mientras existan hijos que no se acuerdan de visitarla, seguirá así, esperando por cada uno de ellos. Porque su amor va más allá de las fronteras humanas y entrega más allá de los límites egoístas de este mundo actual.

Tal vez hasta hoy no lo supieras, tal vez no creías que fuera así, pero cada fiesta de María Rosa Mystica su espera continúa, hasta que sus ojos te vean y se dibuje en su rostro la sonrisa feliz que sólo una verdadera mamá puede tener cuando sus hijitos se le acercan. Ojalá sea este día trece el momento elegido para que, estrechándolo en sus brazos, te pueda acariciar y consolar de todos los males como lo hiciera con el pequeño niño Jesús.

Mariana Fides



...¿estarás tú esta vez entre ellos?...

PARA RECORDAR ESTA SEMANA

FEBRERO

- S. 10** Santa Escolástica.
- D. 11** NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.
- L. 12** Santa Eulalia de Barcelona.
- M. 13** **MARÍA ROSA MYSTICA.**
- Mi. 14** Santos Cirilo y Metodio.
- J. 15** Beato Claudio de la Colombiere.
- V. 16** San Onésimo. **ABSTINENCIA.**

A LOS DEVOTOS DE

MARÍA ROSA MYSTICA

LOS INVITAMOS
A PARTICIPAR
DEL REZO DE LAS

MIL
AVEMARÍAS

MARTES
13 de
FEBRERO
Desde las
8:00 horas
de la mañana

A LAS 15:00 HS.
SOLEMNE
PROCESIÓN
CON LA IMAGEN
MILAGROSA

"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"
153 entre 27 y 28 - BERAZATEGUI
(a dos cuadras de la terminal del 98)
Colectivos: 98, 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

SENSUS DEI

(el sentido de Dios)

Extractado de: *Via col vento in Vaticano*

A principios de este siglo la Virgen Madre de Dios pronunciaba en Fátima unas palabras de condena sobre la conducta de los dignatarios del vértice de la Iglesia: obispos contra obispos, cardenales contra cardenales, con gran sufrimiento del Papa, que se veía incapaz de impedirlo. A los tres niños analfabetos la Virgen les hizo comprender que desde dentro, cual honrada prostituta, la Iglesia sería víctima de violencia por parte de los prelaos ávidos de poder en una especie de conspiración cortesana. La base de la acusación se ha intentado ocultar, por más que el plazo de cumplimiento del mensaje profé-

VISITE NUESTRO SITIO WEB EN:

www.santuario.com.ar

vea y baje el nuevo VIDEO
"LA MISERICORDIA EN ACCIÓN"

tico ya se haya superado. Mientras la humanidad desciende, una avalancha de barro y putrefacción sube desde el sanedrín y se desborda. ¿Puede la criatura transgredir una orden del Creador, tapándole la boca? Precisamente durante las apariciones de Fátima, el cardenal-patriarca de Lisboa, **Antonio Belo Mendes**, manifestó repetidamente a la opinión pública su clara oposición a los acontecimientos que allí se estaban produciendo, llegando al extremo de prohibir a sus sacerdotes acudir en peregrinación a aquel lugar. Ahora acuden hasta las papas. ¿Qué parte de la Iglesia tenía razón entonces y qué parte se equivocaba: la del vértice o la de la base?

El extrañísimo caso del padre Pío de Pietralcina, que durante cincuenta años fue considerado por los fieles que acudían cada vez en mayor número a aquel lugar un santo taumaturgo, a pesar de que el Santo Oficio lo veía como un «*peligroso embaucador y corruptor de las costumbres*». Basta reproducir aquí la infamante acusación de dicho dicasterio, que repetidamente instaba a los fieles, pero sobre todo a los clérigos, a no acercarse al padre Pío, un religioso al que se tenía que evitar por su fingida santidad visionaria y milagrosa. En virtud de dichas afirmaciones, el muy poco Santo Oficio tomó la inusitada iniciativa jamás repetida ni antes ni después de cambiarle al padre Pío su consejero espiritual y de prohibir al religioso que siguiera manifestándose por escrito (2 de junio de 1922). No contenta con eso, la misma suprema congregación promulgó el 31 de mayo de 1923 un decreto contra dicho padre, mediante el cual declaraba «no constar el carácter sobrenatural de los hechos» a propósito del fenómeno místico de la estigmatización, decreto publicado en el *Osservatore Romano* el 5 de julio para darlo a conocer a toda la Iglesia. Pero ¿qué Iglesia se equivocaba: la del vértice, que prohibía, o la de la base, que lo veneraba y acudía a él desobedeciendo las órdenes del vértice? La nota se reprodujo en la publicación *Analecta Cappuccinorum*, donde el padre Pío leyó la noticia que se refería a él, abriendo la publicación justo por aquella página, que le causó una profunda tristeza y lo hizo llorar. Para acabar con el escándalo, el mismo dicasterio, no contento con haber prohibido al religioso la celebración de la misa en público con carácter indefinido (en 1931-1933) tenía en proyecto el traslado en secreto del padre Pío al norte de Italia o incluso a España. Las condenas se apagaron y volvieron a brotar con más vehemencia en 1960, cuando el santo religioso contaba setenta y tres años. En ese año se le tildó una vez más de persona inmoral por ciertas relaciones sexuales con algunas de sus penitentes, según revelaban unas cintas amañadas de una grabadora que un fraile colocó en el confesionario del padre Pío por orden del visitador apostólico que de esta manera se atribuía unos poderes que ni siquiera el Papa le podía conceder. «*Vuestra conducta entre los paganos (contemporáneos) tiene que ser irreprochable para que, cuando os calumnien como malhechores, con vuestras buenas obras cerréis la boca a la ignorancia de los necios*» Treinta años después de la muerte del padre, hoy declarado venerable y camino del altar, el supremo dicasterio, que durante cincuenta años fue acérrimo enemigo de aquel hombre de Dios, sostiene pe-

regriñas tesis para no provocar escándalo, tratando de justificar ante el mundo su inaceptable comportamiento. La vergüenza de los hombres que entonces se presentaban como Iglesia infalible es de tal magnitud que ahora no consiguen armonizar la santidad del taumaturgo con las condenas que se le hicieron y de las que jamás se han retractado. Ahora que está a punto de ser elevado al honor de los altares aquel que ellos calificaron de *embaucador y corruptor de las costumbres*, y que sigue atrayendo a su sepulcro a millones de creyentes y no creyentes de todo el mundo, dispensando los más extraordinarios prodigios, más de uno experimentará la espontánea necesidad de preguntarse ¿qué parte de la Iglesia en este fin de siglo se ha seguido equivocando? ¿Cuál de ellas ha acertado? ¿La de la base o la del vértice? ¿Puede afirmar que posee la facultad de reconocer todas las facetas divinas una institución vaticana que se ha pasado cincuenta años declarando «no constarle el carácter sobrenatural de aquellos fenómenos» y que ha sido sistemáticamente desobedecida por la base de los fieles que seguía acudiendo a aquel lugar? Semejante proceder equivale a verticizar la Iglesia y apartarla de los fieles, que también poseen el *sensus Dei*, «el sentido de Dios».

LUGAR DE GRACIAS

La ermita de Jesús Misericordioso, levantada y mantenida por la Fundación Misericordia Divina, sigue siendo motivo de alegría y bendiciones para toda la ciudad de Berazategui, consagrada a esta devoción de manera especial. Basta que nos acerquemos allí en cualquier momento del día para sentir la mano de la bondad divina, que se extiende hasta tocar nuestro corazón. Una breve plegaria a sus pies recibe del Señor una atención especialísima y los testimonios de gracias obtenidas por su intermedio son numerosos y sorprendentes.

Si Usted se encuentra en las inmediaciones de la ermita, no deje de visitarla, llevarle flores, rezar frente a la imagen milagrosa y comprobará por qué cada día son más los fieles que, en las difíciles circunstancias de la vida, se aferran a la Misericordia de Dios y expresan con sinceridad y agradecimiento:

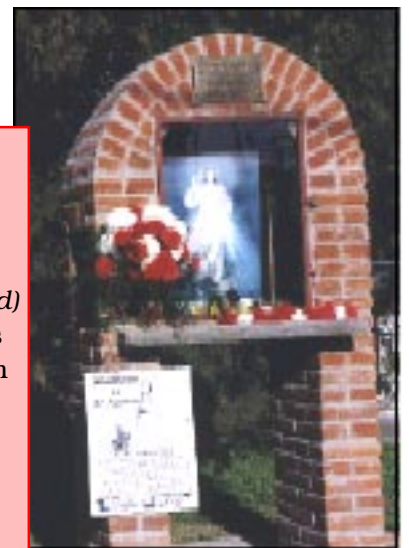
“**Jesús, en Vos confío**”

ERMITA DE JESÚS MISERICORDIOSO

Avda. Mitre y calle 14
Berazategui

(frente a la Municipalidad)

Para obtener estampas gratuitas de la devoción visite el “Santuario de Jesús Misericordioso” a las 3 de la tarde (Ver última página)



Vida de Fray Mamerto Esquiú



El viaje a Tarija lo realizó a lomo de mula. Durante el mismo debió atravesar el áspero altiplano que lo azotaba con frío y los vientos, agregando a esto las dificultades de la altura. Todo lo sufría y ofrecía en pos de un ideal: descubrir en su vida la Voluntad de Dios y cumplirla al pie de la letra.

No pretendía que Dios se ajustara a sus pedidos o normas, sino que se entregaba con alegre resignación a la mano misericordiosa del Creador, que a lo largo de su vida nunca le había hecho faltar su asistencia en muestras constantes de amor verdadero.

CONTINUARÁ

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

210

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

LA FAMILIA CATÓLICA

Educación de los hijos

Las distracciones.

Otro de los fundamentos de la vigilancia paterna a tener especialmente en cuenta es la atención sobre las distracciones de los hijos.

Las lecturas: sobre todo las revistas y novelas obscenas o sin ningún tipo de finalidad formativa pueden hacerle perder el tiempo y marcar su carácter haciéndolos vivir en un mundo irreal. Vigilar especialmente el tiempo que ocupan en leer si es excesivo o no les permite desarrollar otras actividades más beneficiosas (deportes, trabajos manuales, oración).

Películas: su influencia en la vida diaria de los jóvenes es increíble. Según estadísticas oficiales, las películas son una de las primeras causas de delincuencia juvenil y

desviación moral. Tristemente se ven padres que, desde la más temprana edad, llevan a sus hijos a ver películas violentas o sexualmente agresivas, aduciendo que ellos "se hacen cargo" de sus hijos, cuando en realidad son ellos, los padres, los que buscan ese tipo de entretenimiento nocivo. ¿Acaso por estar sentados al lado de los niños evitarán que las imágenes, música y diálogos les produzcan graves deformaciones en sus mentes? Padres degradados moralmente degradan luego a sus hijos en una interminable cadena de "anti-educación" en la que colaboran los inescrupulosos dueños de salas de espectáculos, que permiten y hasta fomentan la presencia de menores en películas inconvenientes.

Bailes, fiestas, reuniones: nunca como ahora estos lugares son altamente peligrosos para la moral y las buenas costumbres. La juventud actual llama diversión a los excesos y si los padres no vigilan... las consecuencias serán caramente pagadas por toda la familia.

CONTINUARÁ

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...

Visite el "SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO" ...y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

**Calle 153 entre 27 y 28
Ciudad de Berazategui
Provincia de Buenos Aires
ARGENTINA**

Horario de visitas y atención:

TODOS LOS DIAS DE 15:00 a 16:00 HORAS

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESION con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica" abierto desde las 8:00 horas

Cómo llegar al Santuario de Jesús Misericordioso



Colectivo	Ramal
98	3
98	5
219	3
603	1-M-6-7-4

